Madrigal Antillano
A Pamela

Juan Berná Pérez (autor)

Entre las olas del mar lloré.
Sobre la arena
velaba la Luna
y enjugó
mi soledad
intensa.

Yo le dije a la Luna
que ilumine tu alcoba,
que impida tu tristeza
y que bese tu boca.

Supliqué yo a la Luna
que acaricie tu cuello,
que su rayo salado
hoy ocupe mi puesto

y sumerja tu cuerpo,
tu cuerpo en su luz.

Le rogué yo a la Luna
te susurre mi acento
y que sobre tu nuca
deposite mil besos.

Le pedí yo a la Luna
que pronuncie mi nombre,
que suspire en tu pecho
mis amantes anhelos

y sumerja tu cuerpo,
tu cuerpo en su luz.

¡Dime Luna salada,
dime Luna de sal!

Qué te hablaron sus ojos,
dime Luna de sal,
qué clama su silencio,
cómo miraba al mar.

¡Aguardo sus pisadas!
¡Suspiro por sus manos!
¡Ansío sus alientos!
¡Sueño con su mirada,
con su mirar,
con su mirada!

Qué te hablaron sus ojos,
dime Luna de sal,
qué clama su silencio,
cómo miraba al mar.

Me sonrió la Luna,
bajó a la arena,
selló mi boca
su boca de sal,
y con tu alma,
me besó.

Me sonrió la Luna,
selló mi boca,
con tu alma,
me besó…
tu alma
me besó…
besó…